

ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA en COLOMBIA

ANTECEDENTE
Y PRESENTE

PABLO ANDRÉS GÓMEZ GRANDA
GIOVANNI CASTELLANOS GARZÓN
EDITORES ACADÉMICOS

 Ediciones
Unisalle

 EDITORIAL
UTADEO

ÁGORA
BOGOTÁ
CENTRO
DE CONVENCIONES

ÁGORA
BOGOTÁ
CENTRO
DE CONVENCIONES

ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN COLOMBIA

ANTECEDENTE Y PRESENTE

Editores:

Pablo Andrés Gómez Granda
Giovanni Castellanos Garzón

Ana María Álvarez

Francisco Jarauta

Jairo Humberto Agudelo Castañeda

Alba Lucía Cruz Castillo

Giovanni Castellanos Garzón

Carlos Alberto Méndez Cárdenas

Pablo Andrés Gómez Granda

Alfredo Montaña Bello

Francisco Antonio Guerrero Ibáñez

Yarleys Pulgarín Osorio

William Francisco Pasuy Arciniegas

Alberto Saldarriaga Roa

Arquitectura contemporánea en Colombia : antecedente y presente / Ana María Álvarez [y otros once] ; Editores Pablo Andrés Gómez Granda, Giovanni Castellanos Garzón - Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano ; Universidad de La Salle, 2023.

272 páginas: ilustraciones, figuras, fotografías algunas a color, gráficas, tablas, mapas ; 24 cm.

ISBN 978-628-7510-90-6

ISBN PDF 978-958-725-340-5

ISBN EPUB 978-958-725-341-2

1. Arquitectura contemporánea - Colombia. 2. Arquitectura de edificios. 3. Arquitectura moderna. 4. Arquitectura urbana - Colombia 5. Patrimonio arquitectónico - Colombia. 6. Vivienda rural - Colombia. I. Álvarez, Ana María, autora. II. Jarauta, Francisco, autor. III. Agudelo Castañeda, Jairo Humberto, autor. IV. Cruz Castillo, Alba Lucía, autora. V. Castellanos Garzón, Giovanni, autor y editor. VI. Méndez Cárdenas, Carlos Alberto, autor. VII. Gómez Granda, Pablo Andrés, autor y editor. VIII. Montaña Bello, Alfredo, autor. IX. Guerrero Ibáñez, Francisco Antonio, autor. X. Pulgarín Osorio, Yarleys, autora. XI. Pasy Arciniegas, William Francisco, autor. XII. Saldarriaga Roa, Alberto, autor. XIII. Tit. CDD720.9861

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Carrera 4 n.º 22-61 Bogotá, D. C., Colombia – PBX: 2427030 – www.utadeo.edu.co

Universidad de La Salle

Carrera 5 n.º 59A-44, Bogotá, D. C., Colombia – www.lasalle.edu.co

ISBN impreso: 978-628-7510-90-6

ISBN epub: 978-958-725-341-2

ISBN PDF: 978-958-725-340-5

DOI: <https://doi.org/10.21789/9786287510906>

EQUIPO EDITORIAL UTADEO

Marco Giraldo Barreto
Jefe de Publicaciones

Santiago Mojica Talero
Profesional de diseño editorial

Sylvana Blanco Estrada
Profesional de diseño editorial

Juan Carlos García Sáenz
Coordinación revistas científicas

Sandra Guzmán
Distribución y ventas

María Teresa Murcia
Asistente administrativa

EDICIÓN

Andrea del Pilar Sierra Gómez
Coordinación editorial

Silvia Vallejo
Corrección de estilo

Santiago Mojica Talero
Diseño portada

Luis Carlos Celis Calderón
Pauta gráfica

Santiago Mojica Talero
Diagramación y revisión editorial

<https://www.enriqueguzman.co>
Fotografía de portada

DGP Editores
Impresión

El presente libro es resultado del proyecto de investigación: “Arquitectura contemporánea en Colombia. Fase 1. 1980 – 2023. Aproximación epistemológica. Antecedentes y presente”. Código proyecto 943-17-18, grupo de investigación Proyecto arquitectónico y ciudad (categoría B Minciencias), código GrupLAC COL0022979. Este proyecto fue desarrollado por el Área Académica de Arquitectura y Hábitat de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano en conjunto con la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de La Salle, sede Bogotá.

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano | Vigilada Mineducación.
Reconocimiento de personería jurídica: Resolución N.º 2613 del 14 de agosto de 1959, Minjusticia.
Acreditación institucional de alta calidad, 6 años: Resolución 4624 del 21 de marzo de 2018, Mineducación.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia © Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de la universidad.

Tabla de contenido

Introducción	9
Pablo Andrés Gómez Granda https://orcid.org/0000-0002-7233-8903	
Giovanni Castellanos Garzón https://orcid.org/0000-0001-6840-4720	
Arquitectura contemporánea en Colombia (1980-2023)	19
Ana María Álvarez https://orcid.org/0000-0003-3429-3561	
Los tiempos de la arquitectura	25
Francisco Jarauta	
Arquitecturas que construyen ciudad: arquitectura, espacio y ciudad en la obra de Rogelio Salmona	31
Jairo Humberto Agudelo Castañeda https://orcid.org/0000-0003-1138-2692	
Alba Lucía Cruz Castillo https://orcid.org/0000-0002-4657-6000	
De la imagen transitoria a la imagen global. El edificio icónico para el Centro Internacional de Convenciones de Bogotá	53
Giovanni Castellanos Garzón https://orcid.org/0000-0001-6840-4720	
Estrategias proyectuales contemporáneas. Caso de estudio: obra del arquitecto Giancarlo Mazzanti	81
Carlos Alberto Méndez Cárdenas https://orcid.org/0000-0001-5772-3275	

La nueva Cinemateca Distrital de Bogotá: memoria, ciudad y arquitectura contemporánea 123

| Pablo Andrés Gómez Granda

<https://orcid.org/0000-0002-7233-8903>

| Alfredo Montaña-Bello

<https://orcid.org/0000-0001-5027-3005>

Aeropuertos: conjuntos técnicos y medio asociado a la actividad de las aeronaves. La lógica tras la configuración física del Aeropuerto El Dorado 155

| Francisco Antonio Guerrero Ibáñez

<https://orcid.org/0000-0002-7567-948X>

Antecedente y presente de la vivienda vernácula rural en Colombia. Municipio de Gachantivá, Boyacá 187

| Yarleys Pulgarín Osorio

<https://orcid.org/0000-0002-3122-4766>

Manzana Liévano: lo contemporáneo a partir de lo patrimonial 213

| William Francisco Pasuy Arciniegas

<https://orcid.org/0000-0001-9928-5867>

Tres bibliotecas, tres arquitecturas 241

| Alberto Saldarriaga Roa

Reflexión final 257

| Giovanni Castellanos Garzón

<https://orcid.org/0000-0001-6840-4720>

| Pablo Andrés Gómez Granda

<https://orcid.org/0000-0002-7233-8903>

Perfiles de los autores 262

Introducción

Pablo Andrés Gómez Granda
Giovanni Castellanos Garzón

La arquitectura contemporánea en Colombia, en la incertidumbre de nuestro tiempo, entra en un proceso de metamorfosis, un *carpe diem* al proponer otro tipo de conexión con el mundo, otro modo de conocer(nos), capaz de construir un tiempo fluido y abierto a los intercambios del devenir entramado del conocimiento, al colocar el propio modo de entender el mundo contemporáneo en un anhelo; es decir, en un *desiderátum* que cuestiona la lógica y los principios fundantes con los que hemos pensado y legitimado los diferentes órdenes que configuran nuestra arquitectura. Esta es nuestra época, sometida a impresionantes flujos de comunicación y a las más estrictas diferencias, máquinas de sentido, productoras del orden de los acontecimientos de un tiempo indefinido, cuyo presente generalizado se hace cada vez más difuso.

En ese sentido, este proyecto de investigación interinstitucional entre el programa de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de La Salle y el área académica Arquitectura y Hábitat de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, ilustra una cultura, el lugar privilegiado donde se pone en evidencia el modo como se piensa el mundo hacia nuevas formas de abordaje para establecer campos conceptuales, teorías, métodos y procedimientos articulados que permitan afrontar los problemas en la contemporaneidad, como expresión crucial y creativa surgida de nuestra interacción dialógica con la arquitectura.

Estas y otras cuestiones son tratadas en este segundo libro *Antecedente y presente* que hace parte de la colección *Arquitectura contemporánea en Colombia* adelantada por un grupo de docentes investigadores que, con su implicación en diferentes niveles, siguen impulsando el desarrollo de estudios sobre las condiciones contemporáneas de la arquitectura para profundizar en este campo de indicios y colaborar, a su vez, en ampliar sus horizontes. Con la presente investigación desean ser un reflejo de ese proceso de anticipación o antelación que es el proyecto, con la esperanza de que represente también un elemento para su retroalimentación. Así están expuestas cada una de las siguientes contribuciones.

“Los tiempos de la arquitectura”, primer capítulo escrito por Francisco Jarauta, da apertura al presente libro mediante una reflexión sobre lo que el autor denomina la “apertura del proyecto de arquitectura”. Si, para tomar un ejemplo reciente en la extensa historia de la arquitectura, en el movimiento moderno los proyectos de arquitectura y ciudad se presentaban determinados por una consideración universalista y verdadera —como afirmaban, según el autor, Gropius y Wright—, en la actualidad, y desde lo que suele llamarse el movimiento posmoderno de finales del siglo xx, las particularidades y las múltiples verdades de los contextos en los que se inscriben los proyectos son los vectores de orientación de los proyectos de arquitectura y ciudad.

Jarauta apela al término “condiciones de la época” para argumentar sobre las condiciones de índole cultural que inciden en los proyectos de arquitectura y ciudad del siglo xxi y que sobrepasan en complejidad los análisis formales y estéticos que daban sentido a la arquitectura del movimiento moderno. El término, sin que sea referenciado por el autor, reenvía a la obra de Immanuel Kant, quien pensaba su siglo, el de las luces, a la luz del concepto “condiciones de posibilidad”. El autor también referencia a Michel Foucault, reconocido estudioso de la obra del pensador de Königsberg y para quien el concepto indicado fue importante a la hora de trabajar lo que para su momento denominaba “el nuevo cuerpo social”, cuerpo social del cual escribe Jarauta “se presenta ahora desde las marcas y los signos de diferencias múltiples”.

Las condiciones de la época conformarían entonces una tensión entre la uniformidad global a la que tienden algunas producciones arquitectónicas y urbanas

—uniformidad jalonada más que por reivindicaciones propias de los actores del dominio de la arquitectura por los imperativos económicos— y las diferencias de otras arquitecturas y espacios urbanos que, en tanto expresiones de soluciones diversas a las problemáticas de la época, amplían el panorama de la producción actual en el espacio social. En este sentido, lo incomparable sucede no como antaño en el espacio privado o público, si no en el social, esto es, en los *no lugares* o supuestos espacios no adecuados para la habitabilidad: razón de más para interesarse en las manifestaciones arquitectónicas y urbanas de la actualidad, ya que en ellas se encontraría lo que distingue la época, sus trazos incomparables.

En el segundo capítulo, “Arquitecturas que construyen ciudad. Arquitectura, espacio y ciudad en la obra de Rogelio Salmona”, Alba Lucía Cruz Castillo y Jairo Humberto Agudelo Castañeda buscan comprender cómo la vida urbana y el reconocimiento de las formas de apropiación del espacio en la ciudad contemporánea exigen una revisión de las estrategias de diseño para la construcción de ciudad con mejores respuestas espaciales a escala del habitante; esto implica una reflexión que considere los discursos urbanos tanto como los arquitectónicos, de tal manera que la lógica epistémica de las dos disciplinas se haga evidente cuando se enfrente a la escala del habitante; este enfrentamiento se descuida con frecuencia, pues exige un diálogo franco entre sus diferentes discursos y escalas.

Para reconocer la importancia de la interdependencia y mutua determinación entre espacio arquitectónico-urbano y su valor en la resolución de acontecimientos urbanos y los sistemas de apropiación social del espacio en la ciudad, es necesario entender que la sociología, la geografía, la antropología y la estética urbanas aportan elementos de juicio fundamentales, pero que las disciplinas que trabajan con el espacio habitado son las responsables de liderar la consolidación y la generación de un nuevo conocimiento al respecto de la calidad de la vida urbana y el tipo de relación que establece el habitante con la ciudad que habita.

La calidad de un edificio debe considerar la capacidad de este para generar ciudad, pues la condición del espacio y el tipo de vida urbana que el edificio genera es un aspecto que no todos los arquitectos contemplan de manera tan completa y profunda como el arquitecto Rogelio Salmona. No se trata ya de urbanismo o de

arquitectura, sino más bien de un tipo muy especial de *arquitectura urbana*, la que diseña la pequeña escala de lo urbano o la dimensión más pública de lo arquitectónico en la obra del arquitecto.

En el tercer capítulo, “De la imagen transitoria a la imagen global. El edificio icónico para el Centro Internacional de Convenciones de Bogotá”, Giovanni Castellanos Garzón expone cómo las arquitecturas contemporáneas en Colombia adquieren su valor gracias a la inmanencia con la que construyen sus propios referentes a partir de su autoconstitución, cuyo sistema sustituye una realidad sin sentido por otra transformada visualmente. Además, el proyecto contemporáneo se encuentra en una materialidad disgregada más que estructurada en los elementos que conforman su conjunto, donde la presencia de objetos emblemáticos difíciles de catalogar actúan como inevitables referencias, cuya imagen transitoria se identifica con la imagen global arquitectónicamente.

En ese sentido, el proyecto para el Centro Internacional de Convenciones de Bogotá, promovido por la Cámara de Comercio de Bogotá, demuestra cómo las cinco firmas finalistas seleccionadas, provenientes de diferentes partes del mundo, mediante el uso del diagrama como estrategia proyectual, buscan definir en sus propuestas una imagen con potencia o una táctica visual de pensamiento que devela los procedimientos del diseño que imponen la condición de un edificio único y extraordinario que signifique un hito para la ciudad. El proyecto ganador ÁGORA-BOGOTÁ, presentado por el consorcio Bermúdez Arquitectos + Estudio Herreros (de Colombia y España, respectivamente), enfatiza la estrategia de mercadeo y turismo de negocios como detonante del proceso de transformación urbana más importante del país. Este edificio emblemático trata, en primer lugar, el diagrama como ícono; y, en segundo lugar, crea una tendencia para aplicar el diagrama icónico directamente al problema de la generación de la forma arquitectónica.

Por otro lado, en el cuarto capítulo, “Estrategias proyectuales contemporáneas. Caso de estudio: obra del arquitecto Giancarlo Mazzanti”, Carlos Alberto Méndez Cárdenas manifiesta que en el ámbito de la arquitectura contemporánea colombiana el arquitecto Giancarlo Mazzanti es uno de los más destacados tanto por la dimensión y la diversidad de su producción arquitectónica como por los

reconocimientos nacionales e internacionales. En Colombia, muchos reconocen su interés en producir espacios públicos generosos para el provecho de la ciudadanía y valoran el impacto de sus obras en las comunidades, sin embargo, también es criticado por el tipo de arquitectura que propone. Lo que más atrae y también lo más juzgado del diseño de Mazzanti son las formas, las composiciones, los materiales que utiliza y la imagen que produce.

El capítulo propone revisar la arquitectura de Mazzanti desde la forma, analizando los componentes y sus relaciones para comprender los procedimientos y las estrategias proyectuales. La metodología de la investigación inició con la mirada del autor, quien revisó de manera general la obra de este arquitecto. Luego se consultó sobre lo que teoriza el propio Mazzanti sobre su arquitectura; a partir de allí se plantean unas hipótesis para examinar casos de estudio que verifican o rebaten esas presunciones. La representación gráfica se consideró fundamental en el desarrollo, así que se realizaron dibujos de análisis, principalmente de los casos de estudio.

Al final, se deduce que el arquitecto diseñador trabaja las piezas y sus relaciones bajo ciertas reglas, pero, de forma adicional, propone un tema novedoso: la arquitectura como juego. El método utilizado en la investigación podrá ser provechoso para la identificación de estrategias proyectuales de otros arquitectos, procurando identificar elementos comunes que puedan comprobar una línea de trabajo dentro de la arquitectura contemporánea.

En el quinto capítulo, “La nueva Cinemateca Distrital de Bogotá: memoria, ciudad y arquitectura contemporánea”, Pablo Andrés Gómez Granda y Alfredo Montaña-Bello presentan el estudio de la Cinemateca de Bogotá; y parte de cinco variables que en su conjunto presentan una panorámica de lo que, siguiendo los términos establecidos por la arquitecta colombiana Silvia Arango, es una arquitectura que hace ciudad. La memoria, la ciudad, la actividad, la técnica y el espacio en tanto variables del estudio también permiten pensar que la Cinemateca es una arquitectura que se deduce de la ciudad. En este sentido, físicamente, la arquitectura no representa la condición objetual desde la que según numerosas publicaciones eminentes caracterizó gran parte de la producción de la arquitectura, el arte y el diseño posmoderno; al contrario, y para parafrasear a Jean-François Lyotard,

la Cinemateca presenta una *condición no posmoderna* de la arquitectura contemporánea, la cual, y en sentido particularmente presente en Colombia, disuelve el carácter objetual al proyectar, programar, construir y operar asumiendo la ciudad como matriz de condicionantes y determinantes del proyecto.

Si desde el aspecto físico la condición posmoderna es así cuestionada, el estudio de la Cinemateca como espacio de memoria y, por lo tanto, cultural, también implica un distanciamiento de las consideraciones negativas de los espacios sociales y culturales contemporáneos entendidos como *no lugares*. A una consideración positiva de la Cinemateca como espacio cultural contribuyen el estudio de la actividad y la técnica —técnica tanto de la arquitectura para el cine como cinematográfica—, variables en estrecha relación con procesos de recepción de la arquitectura, el entretenimiento y la distracción que aportan argumentos para una consideración de la Cinemateca de Bogotá como un intercambiador de flujos, es decir, como un *lugar* contemporáneo.

En el sexto capítulo, “Aeropuertos: conjuntos técnicos y medio asociado a la actividad de las aeronaves. La lógica tras la configuración física del Aeropuerto El Dorado”, Francisco Antonio Guerrero Ibáñez, a partir del estudio de la naturaleza de las aeronaves y su actividad, realiza una aproximación teórica a la configuración física de los aeropuertos. Las aeronaves son consideradas seres de naturaleza técnica que tienen la responsabilidad de cumplir con una labor determinada dentro de la sociedad humana y, en tal razón, requieren de un medio que les permita ejecutar su labor y garantizar las condiciones para su producción y supervivencia; condiciones que, a su vez, se convierten en las necesidades que establecen la configuración física y funcional de su medio asociado: los aeropuertos, el lugar donde se ejecutan las labores de su función vital.

Asimismo, el aeropuerto se aborda desde la epistemología de la técnica como aquel ensamblaje donde convergen una serie de sistemas funcionales acoplados a una serie de sistemas espaciales que permiten a las aeronaves el medio para la ejecución de las labores propias de su función vital. Estos sistemas, a su vez, garantizan en su funcionamiento las condiciones para la ejecución de las labores de la industria del transporte aéreo. Es así como, para realizar el acercamiento a la

configuración física de los aeropuertos, la distribución espacial del Aeropuerto El Dorado es utilizada en tanto objeto de estudio, para presentar y corroborar la existencia de cada uno de los sistemas que configuran el conjunto espacial y funcional de un aeropuerto.

En el séptimo capítulo, “Antecedente y presente de la vivienda vernácula rural en Colombia. Municipio de Gachantivá, Boyacá”, Yarleys Pulgarín Osorio argumenta cómo en el imaginario de los estudios de arquitectura suele decirse que la arquitectura rural en Colombia se presenta en nuestros días con una configuración espacial y una imagen que no han cambiado desde hace varios siglos, resultado del encuentro de dos culturas que, según el entorno geográfico en el cual se localizan, de un momento a otro dio origen a una forma y a una espacialidad distintas a las que existían en el territorio colombiano hasta mediados del siglo xvi. Aunque se han hecho interesantes avances sobre el tema, algo similar ocurre cuando los historiadores de la disciplina periodizan los diversos lenguajes y estilos arquitectónicos, ya no solamente en el contexto rural, sino también en el urbano, de forma tal que se podría entender que el final de uno coincide con el consecuente inicio del otro, obviando períodos de transición que se han presentado y que constituyen un interesante campo de estudio poco explorado a la fecha.

Con la vivienda rural ha ocurrido algo semejante, y si bien los cambios que ha experimentado en cuatro siglos no han sido tan evidentes debido a la amplitud de los ciclos temporales en los que han ocurrido y que para un observador desprevenido podrían pasar desapercibidos, sí han existido. Una especial dinámica se ha gestado para este tipo de arquitectura desde el final del siglo xx y el comienzo del siglo xxi, que ha traído consigo modificaciones de diversa índole que llevan a pensar que la velocidad con la que se están introduciendo darán como resultado una expresión arquitectónica que en poco tiempo será diferente a la que se conocía hasta hace treinta años.

En el octavo capítulo, “Manzana Liévano: lo contemporáneo a partir de lo patrimonial”, William Francisco Pasuy Arciniegas presenta un segmento de investigación relacionada con la interacción formal entre arquitectura patrimonial y contemporánea en los centros históricos. Uno de los casos de estudio fue la Manzana Liévano

en el centro histórico de Bogotá (Colombia), constituido por el Palacio Liévano, como preexistencia, y el Edificio Bicentenario, como nuevo inmueble en coexistencia en este entorno patrimonial.

Los edificios, en diálogo espacial, interactúan con sus propias narraciones que pueden leerse en diferentes estratos históricos, aquellos que posibilitan el reconocimiento espacial de momentos específicos de la ciudad, es decir, sus propias contemporaneidades. En este texto se enfatiza el componente formal para visibilizar la generación de arquitectura contemporánea y sus períodos compositivos, subordinados y condicionados por la composición arquitectónica preexistente, parámetros de origen general, principal y causal como insumos para la nueva creación.

Así, se pretende visibilizar la sucesión formal de estratos históricos en un mismo lugar: se enfatiza en la dimensión formal, aquella que permite la lectura urbano-arquitectónica de la cotidianidad en el paisaje urbano histórico del sector fundacional de Bogotá, y se da cuenta de procesos proyectuales, actualización espacial y memoria de diferentes acciones realizadas en diversos períodos en un mismo lugar.

Finalmente, en el noveno capítulo titulado “Tres bibliotecas, tres arquitecturas”, Alberto Saldarriaga Roa llama la atención sobre la modalización y transformación tanto de la denominación lingüística como de la realización arquitectónica de las bibliotecas en Colombia. Luego de haberse visto como “equipamientos comunales”, “centros culturales”, “centros comunales”, el más reciente avatar de las bibliotecas, el denominado “parque biblioteca”, se considera “actividad dotacional”. Es crucial entender que esta metamorfosis de la biblioteca se ha visto acompañada de manera reciente por una articulación al espacio público, lo cual ha permitido reconocerla como una actividad dotacional orientada, además de para lectores, para todos los ciudadanos. El estudio de las bibliotecas en tanto parques biblioteca implica en consecuencia una consideración extendida de lo que de otra manera sería una edificación de uso cultural.

La actividad dotacional de los parques biblioteca otorga espacio público para la ciudadanía en contextos urbanos, y enmarca este tipo de arquitecturas en lo que Silvia Arango asume como una característica de la arquitectura latinoamericana, la denominada “arquitectura que hace ciudad”. Hacer ciudad gracias al espacio

público de la arquitectura que permite en gran medida la realización de la actividad dotacional. En este sentido, el estudio de tres arquitecturas cobra relevancia al desvelar la relación intrínseca entre el espacio construido, la actividad, el espacio público y la ciudad; relación que se modaliza, esto es, que toma tres formas distintas en tres casos de estudio: la Biblioteca Pública El Tintal de Bogotá, del arquitecto Daniel Bermúdez Samper; la Biblioteca de Belén de Medellín, del arquitecto japonés Hiroshi Naito y el Taller de Diseño de la Empresa de Desarrollo Urbano de Medellín, y la Casa del Pueblo, biblioteca pública en la vereda Guanacas, Inzá, Cauca, del arquitecto Simón Hosie Samper.

Arquitectura contemporánea en Colombia (1980-2023)

Ana María Álvarez

“**N**o hay una sola verdad en arquitectura. Frente a una situación son posibles respuestas, soluciones diversas. La dialéctica del proyecto se basa justamente en esta tensión”. Esta afirmación de Francisco Jarauta en el texto que hace parte de este compendio provoca la pregunta de la que parte esta presentación: ¿se puede definir la arquitectura contemporánea en el mismo momento en que la contemporaneidad está sucediendo?

En el 2008, Alain de Botton escribía: “John Ruskin señaló que en los edificios buscamos dos cosas: queremos que nos sirvan de refugio y queremos que nos hablen..., que nos hablen de lo que consideramos importante y necesitamos que se nos recuerde” (p. 62). Más adelante, cierra la idea: “La noción de ‘edificios que hablan’ nos ayuda a situar en el meollo de nuestro rompecabezas arquitectónico la cuestión de los valores que queremos que nos guíen, más que la de qué aspecto queremos que tenga lo que miramos” (p. 73).

Esta búsqueda por encontrar valores y por mostrar la verdad, remite a la disquisición sobre la condición arbitraria de la arquitectura en el discurso de aceptación de Rafael Moneo a la Academia de Bellas Artes San Fernando (2005). En dicho texto, Moneo explica que, aunque la historia y las teorías de arquitectura

han pretendido justificar las decisiones sobre la forma de un edificio o sobre su implantación en un lugar, la misma utilización de formas arbitrarias ha dado lugar a convenciones lingüísticas. Es así como

el dilema en que se encuentran quienes se ocupan de teorizar acerca de la arquitectura es el decidir si esta procede de aplicar reglas positivas, capaces de infundir sentido a las construcciones, o bien si hay que admitir la elección arbitraria de formas, dando así pie a una presencia de la arbitrariedad en la arquitectura que tan solo llegamos a olvidar mediante “el uso y la costumbre”. [...] Hemos recibido los órdenes, todo un lenguaje arquitectónico, pero este fue establecido por los humanos y de ahí que quepa su transformación. (p. 24)

De lo contemporáneo: la verdad, los valores, lo arbitrario

En este análisis no lineal de la producción arquitectónica en Colombia en los últimos cuarenta años, se define la arquitectura contemporánea por su respuesta al entorno en el que se ubica: tanto para crearlo, para apropiarlo, para camuflarlo o para albergarlo.

Bajo la premisa de que la arquitectura crea ciudad, Jairo Humberto Agudelo Castañeda y Alba Lucía Cruz Castillo revisan las habilidades de los futuros arquitectos por medio del estudio de estrategias de diseño usadas por Rogelio Salmona para la creación de sus proyectos. En ese análisis se hace hincapié en la apropiación de los edificios diseñados por Salmona por parte de los ciudadanos: se trata de construir una realidad urbana que se alarga para componer el espacio interior. Para los autores, es claro que las estrategias de diseño de Salmona aseguran el “consumo cultural y la construcción de relatos urbanos y de sentido”.

Agudelo y Cruz centran su texto a partir del estudio del análisis de las Torres del Parque de Bogotá, diseñadas por Rogelio Salmona, y afirman que estas afianzan la escala humana de lo urbano y del paisaje mediante el proyecto de arquitectura.

Así que, en definitiva, la arquitectura “consolida y relaciona realidades diversas y complejas” entre las determinantes físicas del entorno: crea ese entorno.

Giovanni Castellanos Garzón analiza el Centro Internacional de Convenciones de Bogotá (CICB) para afirmar lo contrario a lo expuesto por Agudelo y Cruz: la arquitectura contemporánea se posiciona como un ícono que prescinde del contexto. Castellanos desmenuza los diagramas presentados por los finalistas del concurso internacional para el diseño del CICB para demostrar que la arquitectura contemporánea se construye como una imagen que responde a una estrategia de *marketing* de ciudad. “Se propone que lo nuevo, el edificio, sobresale ligeramente del entorno local, así que emerge como una escultura monumental individual en la que no tiene un tejido urbano en el que encajar, sino que de algún modo ofrece una réplica o imagen global propia. La réplica, en tanto signo de mercado, se convierte en instrumento de la economía terciaria, garantía de visibilidad global y estímulo para la economía local”.

Aquí se subraya que la arquitectura contemporánea solapa dimensiones y que las actividades se superponen, por lo que lo espacial se vuelve inconmensurable. Estas características de enormidad lo convierten en un objeto fotografiable, con una imagen global que se resiste al lugar en el que se localiza.

Esta investigación enlaza con el análisis propuesto por Carlos Alberto Méndez Cárdenas, en el que revisa la arquitectura de Giancarlo Mazzanti en su esencialidad contemporánea, para nombrarla un objeto icónico que, aparentemente, responde de forma llamativa al entorno. Para Mazzanti, la arquitectura es un objeto que puede mutar para adaptarse al usuario. Pero, al ser ícono, responde a leyes muy claras definidas por su creador. Es así como, al finalizar el análisis, la arquitectura contemporánea no reconoce el entorno ni se adapta a él: lo modifica, lo recrea, lo elude. Se trata de una arquitectura que puede repetirse según las reglas del diseñador para, de una manera gráfica, disiparse.

En la investigación de Pablo Andrés Gómez Granda y Alfredo Montaña-Bello, la nueva Cinemateca Distrital de Bogotá representa dos situaciones de la arquitectura contemporánea: por un lado, es una arquitectura en la que el interior y el exterior son proyectos separados. Por otro lado, aloja la memoria de la ciudad, que

es, en definitiva, albergar el propio entorno donde se sitúa. En este caso específico, el edificio además acoge la memoria gráfica del país, el contexto histórico del presente.

La primera situación describe cómo en el diseño de la nueva cinemateca se presenta, con claridad, una separación entre forma y contenido, entre el espacio interior y el exterior del edificio. La fachada es una envolvente que da forma externa al edificio y que es independiente a los cuerpos internos donde acontecen las actividades. Esta disposición facilita la intención de alojar al entorno en su interior: no importan los elementos que componen la arquitectura, mientras el lugar domine y penetre en el edificio.

Sobre la segunda situación, y teniendo en cuenta que tanto el cine como la arquitectura contemporánea satisfacen alguna carencia, los autores se preguntan: “¿a qué necesidad de cuidado de la persona responde la distracción de la cinematografía y de la arquitectura?”. Aunque se revele el final de la historia, tanto la una como la otra responden al “modo de percepción contemplativo” que produce tanto el desplazamiento entre arquitecturas por la ciudad como el viaje forzado de visionar una película en una sala de cine, “sin que necesariamente el cine y la arquitectura en general despierten las conciencias, en tanto fábricas de distracción, producen una conciencia atenuante que posibilita a la atención ser útil: orientar a la persona en el ambiente urbano contemporáneo”, en palabras de Pablo y Alfredo.

Francisco Antonio Guerrero Ibáñez tira un poco más del hilo y estudia la arquitectura contemporánea como el espacio que se configura desde las especificidades técnicas de los aparatos para que estos puedan cumplir con sus funciones. Se explica con la disposición y el diseño del Aeropuerto El Dorado de Bogotá. Esta arquitectura se desenvuelve en relación con la planeación de la ciudad: tanto responde como configura el paisaje urbano. Estos contenedores de seres técnicos no solo se acomodan a las especificidades de los aviones, sino que deben complementarse con equipamiento que ofrezca servicios urbanos para la “sociedad humana”. Por esta razón, establecen relaciones diferentes y especiales con el entorno.

En pocos textos e investigaciones la arquitectura contemporánea se preocupa por el contexto rural. Yarleys Pulgarín Osorio propone reestudiar la arquitectura rural como una arquitectura híbrida —que se ha consolidado lentamente con el paso

de los siglos—, que responde directamente a la contemporaneidad: porque la actual vivienda rural es una amalgama de estructuras y elementos, de avances tecnológicos y formas de vida. Estudiar la vivienda vernácula rural debería ser el primer paso en la recuperación contemporánea de esa arquitectura nativa. En cuanto al entorno, la arquitectura rural es propia del contexto, se debe a él. No obstante, las tecnologías constructivas actuales y las formas de vida urbanas han modificado esa respuesta al paisaje.

No parece casualidad que el paisaje rural, como contraposición —y definición— al territorio urbano, haya sido el foco de una de las últimas investigaciones de AMO/Rem Koolhaas. *Countryside. A Report* (2020) es tanto una colección de datos del campo global como una llamada de atención a la urgencia de estudiar la complejidad desconocida de la tierra no urbanizada.

Cabe resaltar que la autora se preocupa por la falta de articulación de los procesos de planificación del territorio con la realidad rural del país. “A la luz de los procesos que se comienzan a evidenciar, se estima que dichas propuestas estatales derivan en una paulatina homogenización de la arquitectura y del paisaje campesinos en el mediano plazo”.

Como en la arquitectura rural, la contemporánea emana del entorno patrimonial: sucede una interacción formal entre arquitecturas de diferentes épocas para componer “una nueva capa de contemporaneidades”, en palabras de William Francisco Pasuy. Del estudio realizado por este autor sobre el proceso de transformación de la Manzana Liévano en el centro histórico de Bogotá, se podría señalar que la arquitectura contemporánea es un palimpsesto que surge de la actualización espacial constante sobre el patrimonio construido. En la arquitectura contemporánea, por lo tanto, se pueden leer diferentes “estratos históricos” que reflejan las respuestas de las necesidades de un territorio —espacial y social— específico.

Así que la arquitectura actual casi podría explicarse como “una acción recíproca que vincula y conjuga particularidades de arquitectura patrimonial y contemporánea”, de y en un entorno específico. Aquí, también, esta interacción formal resulta en arquitecturas icónicas, pero con el matiz de la relevancia histórica y simbólica del entorno.

Para finalizar, en el análisis de Alberto Saldarriaga Roa sobre el emplazamiento y la composición de tres bibliotecas públicas en tres lugares diferentes del

país, el énfasis se hace en la libertad espacial de la arquitectura contemporánea. A pesar de tratarse de tres contenedores de la misma actividad, cada arquitectura responde a cada contexto. El tratamiento de los volúmenes y la escogencia de los materiales revelan aproximaciones concretas que corresponden al lugar en el que se sitúan, y, al mismo tiempo, a la relevante transformación del concepto de biblioteca a lo largo de los últimos años.

Cierre

La aproximación a la arquitectura contemporánea como reconocimiento del entorno, desgranada y valorada en el presente compendio, responde a la pregunta abierta al inicio de este texto. Ineludiblemente, la recopilación debe cerrarse con una —larga— frase del texto de Francisco Jarauta:

La creciente complejidad del mundo actual, entendida tanto en sus aspectos económicos, sociales y culturales, cuanto en lo que se refiere a la dimensión reflexiva sobre las condiciones del individuo, su identidad y sus derivaciones cada vez más complejas en uno y otro sentido, su inscripción social y los modelos de pertenencia políticos y culturales, hace que aparezca un espacio diferente, mucho más complejo y con el que la arquitectura debe trabajar.

Referencias

- De Botton, A. (2008). *La arquitectura de la felicidad*. Lumen.
- Koolhaas, R. (2020). *Countryside. A Report*. [Catálogo de la exposición, Museo Guggenheim, Nueva York]. Taschen.
- Moneo, R. (2005). Sobre el concepto de arbitrariedad en arquitectura. https://www.realacademiabellasartessanfernando.com/assets/docs/discursos_ingreso/moneo_rafael-2005.pdf.

Los tiempos de la arquitectura

Francisco Jarauta

El debate sobre la arquitectura contemporánea es cada vez más complejo. Una serie de nuevos contextos políticos, sociales y culturales relacionados con los grandes cambios que definen y caracterizan nuestra época, han determinado un cambio de dirección en la discusión actual. Y desde la arquitectura y sobre la arquitectura podemos identificar hoy nuevos problemas, más próximos a las condiciones derivadas de los cambios culturales del habitar humano que de ciertos análisis centrados en experimentos formales y estéticos de décadas anteriores. Una situación que, a su vez, debe ser pensada desde una perspectiva global acorde con las condiciones de la época, marcada por grandes tensiones y diferencias dentro de una creciente homologación planetaria. El mapa que resulta de este cambio de posición es sorprendente. La arquitectura ha pasado a ser, en la actualidad, uno de los laboratorios de análisis y discusión más activos en relación con el debate contemporáneo sobre los modelos civilizatorios que la humanidad está en proceso de realizar, en el largo y complejo sistema de respuestas a las condiciones derivadas de una creciente complejidad, siendo esta apropiación de los interrogantes generales de la época el territorio por excelencia de la discusión.

En efecto, es imposible entender la arquitectura sin pensarla relacionada a la ciudad, a la casa, al espacio del hombre, a las formas de habitar. Todo el pensa-

miento arquitectónico ha sido en sus raíces fiel a este postulado. Desde la *Carta VII* de Platón a las notas de Le Corbusier o de Mies van der Rohe esta idea ha sido una constante. El horizonte de la polis, de la ciudad en sus diferentes formas históricas, decidía el sentido del proyecto, de la edificación, como recordaba L. B. Alberti. Era la fascinación que Valéry supo dar a las breves pero luminosas páginas de su *Eupalinos*. Y a la que desde otra perspectiva el movimiento moderno igualmente buscaba responder. Todavía hoy, cuando volvemos a leer algunas páginas de los años treinta nos sentimos directamente cuestionados. Por ejemplo, cuando Le Corbusier interrogaba en aquellos años las condiciones del hombre moderno, su forma de habitar, al escribir:

Los hombres están mal alojados. Y está en marcha un error irreparable. La casa del hombre que no es cárcel ni espejismo, la casa edificada y la casa espiritual, ¿dónde se encuentra? ¿Dónde puede verse? En ningún lado, en casi ninguna parte. Es preciso, por tanto, romper el juego con toda urgencia y ponerse a construir para el hombre. (De Pierrefeu y Le Corbusier, 1980, s. p.)

La arquitectura, para unos y otros, no tiene otra razón de ser que la de construir para el hombre desde una dialéctica que recorre en zigzag la historia de las ideas y los mapas del mundo. Una historia que se reescribe continuamente para emerger de acuerdo con lógicas no establecidas y que ninguna respuesta consigue inicialmente resolver. Lo importante es la disposición que reúne el pensar, el construir, el habitar tal como sugería la conocida conferencia de Martin Heidegger el 5 de agosto de 1951 en el marco de las *Darmstädter Gespräche*.

Este debate pasa igualmente por las condiciones propias del trabajo del arquitecto. No hay una sola verdad en arquitectura. Frente a una situación son posibles respuestas, soluciones diversas. La dialéctica del proyecto se basa justamente en esta tensión. Frente a un concurso complejo puede haber y hay diferentes respuestas válidas. Es un margen de interpretación que acompaña como una sombra a todo proyecto. Y los criterios de validación, en última instancia, tienen que re-

mitirse al carácter abierto del proyecto mismo. Bien es cierto que en determinados momentos de la historia dichos criterios han sido preestablecidos, dando al sistema de formas fuertemente codificado el valor del canon. La fascinación de Alcibíades en el *Eupalinos* no es ajena a la perfección que su arquitectura comparte con la música y la matemática. Se trata de un universo regido por las leyes del modelo clásico. Pero nuestra situación se siente y reconoce dirigida por otros presupuestos. Igualmente, en la época del movimiento moderno se podría decir que ciertas pautas o conceptos gobernaban el proyecto. Hoy, no. Es la condición de la arquitectura moderna. No hay una doctrina compartida, un punto de vista legitimado que imponga criterios, formas, sistemas desde los cuales resolver el proyecto, lo que da a la arquitectura una disponibilidad creativa nueva con la que interviene frente a una determinada situación.

Rem Koolhaas define como *junk space* al espacio aleatorio en el que se inscribe todo proyecto. Por una parte, se trata de reconocer una serie de aquellas decisiones previas que proceden del espacio mismo, de su inscripción social y cultural. Son condiciones que están ahí y se imponen con la lógica de los hechos. Por otra parte, la máquina constructiva opone sus exigencias tantas veces innegociables. Entre una y otra, la interpretación que se constituye en el centro de la experimentación misma, de la idea que regirá el proyecto. Por eso termina siendo central identificar el lugar desde donde se proyecta. Nos encontramos ante una situación en la que la doctrina funcionalista, su espíritu de respuesta honesta a las necesidades, no responde más. El credo funcionalista había sido una retórica de combate, había dado a la arquitectura un nuevo papel en la era de la técnica, rechazando y eliminando las máscaras decorativas. Basta recordar los alegatos de Loos contra el sistema de formas heredado. Siguiendo sus pasos, los primeros modernos habían hecho suyo un credo: la arquitectura no será en el futuro un simple ornamento, será la expresión de la belleza técnica. De Loos a Bruno Taut, a Le Corbusier o Mies van der Rohe podemos identificar un apasionado esfuerzo de ideas y proyectos que responden a esta noción, que arrastra consigo la tensión y dificultad por definir un nuevo modo de habitar, acorde con las condiciones de lo que entendían por vida moderna.

A nadie escapa que en el corazón del proyecto pensado por el movimiento moderno está presente una posición universalista. Nadie como Gropius para defender esta forma de pensar. El proyecto debe abandonar la determinación de lo particular para ser propuesta universal. Había que pensar, escribe Gropius, en términos de humanidad y no de individuo. El radicalismo de Gropius dejaba fuera de escena todos aquellos referentes particulares que han ocupado más tarde, tras la crisis del movimiento moderno, el centro y la preocupación de la arquitectura de algunas décadas atrás.

Posiblemente tengamos hoy que volver a plantearnos estas ideas para dialogar con sus límites e insuficiencias. Se trata de reconocer una complejidad inicial en la que se dan la mano todas las variantes que subyacen al proyecto. Lo reconocía Robert Venturi al referirse a estas mismas dificultades.

Los arquitectos modernos —anotaba— simplificaron esta complejidad. Aclamaron la novedad de las funciones modernas, ignorando sus complicaciones. En su papel de reformadores, abogaron puritadamente por la separación y exclusión de los elementos, en lugar de la inclusión de requisitos diferentes y de yuxtaposiciones. (Venturi, 1972, p. 27)

Como precursor del movimiento moderno, Frank Lloyd Wright se atrevía a defender su lema: “La verdad contra el mundo”, dando lugar a posiciones extremas que hallarían su expresión en la mejor tradición moderna. Pero ahora nuestra posición es diferente. La creciente complejidad del mundo actual, entendida tanto en sus aspectos económicos, sociales y culturales, cuanto en lo que se refiere a la dimensión reflexiva sobre las condiciones del individuo, su identidad y sus derivaciones cada vez más complejas en uno y otro sentido, su inscripción social y los modelos de pertenencia políticos y culturales, hace que aparezca un espacio diferente, mucho más complicado y con el que la arquitectura debe trabajar.

En efecto, un proyecto puede definirse como una invención para responder a un problema habitacional sea cual sea su dimensión y tipología. Y es a la hora de

establecer la propuesta de un proyecto concreto que entran en conflicto las diferentes variantes en juego. Para unos, la arquitectura debe producir nuevos espacios, debe entenderse como un ejercicio utópico, un fragmento del futuro que acontece sin respetar la ruta del tiempo. Para otros, el proyecto debe mediar entre las diferentes circunstancias, debe ser el que articule los distintos contextos en los que el espacio se inscribe, respondiendo a las condiciones de uso e incluso al sistema de funciones previstas. Se trata de un equilibrio medido, inteligente, en el que se encuentran la pasión cívica, junto al juego creativo, a la idea.

Se construye con ideas, pero estas deben cruzarse con el mapa de aquel espacio sobre el que se edifican. Esta dificultad ha sido interpretada de maneras bien distintas a lo largo de la historia. De ahí la necesidad de una relación crítica con la tradición, con la historia, con la teoría de la arquitectura, con la cultura del proyecto. Relación crítica que, por otra parte, debe ayudar a interpretar desde las condiciones actuales la complejidad que acompaña a las formas del habitar. Hoy el edificio no es ya más un cuerpo, como imaginaba Leon Battista Alberti, sino que, después de haber sido una máquina, tal como lo había pensado el movimiento moderno, ha pasado a ser un *corps immateriel*, inmerso en el universo de flujos sígnicos, del que habla Paul Virilio. De la misma forma que la ciudad ya no es ni responde a los modelos heredados de la historia ni a los sueños utópicos representados por la *città ideale*, sino que se presenta hoy como la *ville générique* configurada como lugar de coexistencia de grupos sociales, culturas, géneros, lenguas y religiones diferentes. La *ville générique* pasa a ser el nuevo laboratorio de relaciones, miradas, reconocimientos, tolerancias que confrontan directamente el modelo heredado de la antigua ciudad, dominada por la memoria de un tiempo sobre el que se construía la historia de una identidad. El nuevo cuerpo social, como escribiera Foucault, se presenta ahora desde las marcas y los signos de diferencias múltiples, reunidas apenas en el provisional y frágil modelo de las nuevas relaciones sociales, dando lugar a una representación práctica de la complejidad latente de lo social.

Creo que es en el contexto de este nuevo marco de problemas que la arquitectura debe establecer su reflexión y práctica. Es acertadísima la opinión de Jeffrey Kipnis al insistir en la pertinencia de considerar el valor social y cultural de

la libertad como una de las metas de lo individual y lo colectivo. Una frontera que resulta, políticamente hablando, cada vez más problemática. Ideas como las propuestas por Rem Koolhaas, Stefano Boeri y Sanford Kwinter, entre otros, hace ya unos años en *Mutations*, o la propuesta de Bruno Latour y Peter Weibel en *Making Things Public*, de 2005 en el zkm, podrían ser los referentes problemáticos para una discusión abierta sobre estas cuestiones.

Lo importante es construir una nueva forma de pensar, acorde con las condiciones de la nueva complejidad. Hoy, por ejemplo, la ecología nos obliga a pensar la ciencia y la política al mismo tiempo. Es la debilidad de ciertos discursos sobre la sostenibilidad, que terminan siendo un inútil pliego de buenas intenciones. Si nos situamos en esa perspectiva, todo lo que tiene que ver con la cultura del proyecto debe ser repensado. John Berger lo recordaba. La primera tarea de cualquier cultura es proponer una comprensión del tiempo, de las relaciones del pasado con el futuro, entendidas en su tensión, en la dirección en la que convergen contradicciones y esperanzas, sueños y proyectos. *Comme le rêve le dessin!* Sí, como el sueño, el proyecto, en esa extraña relación en la que se encuentran las ideas y los hechos, la tensión de un afuera que la historia transforma y el lugar de un pensamiento que imagina y construye la casa, la polis.

Referencias

- De Pierrefeu, F. y Le Corbusier (1980). *La casa de los hombres* [*La maison des hommes*, 1942]. Apóstrofe.
- Venturi, R. (1972). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Gustavo Gili.

Arquitecturas que construyen ciudad: arquitectura, espacio y ciudad en la obra de Rogelio Salmona

Jairo Humberto Agudelo Castañeda
Alba Lucía Cruz Castillo

En el panorama de la arquitectura latinoamericana contemporánea las intervenciones urbano-arquitectónicas que proponen arquitectura urbana son cada vez más reconocidas. Muchas deben su inspiración a la obra del arquitecto Rogelio Salmona, que representa la necesidad de resolver el impacto del edificio en la estructura espacial, una arquitectura que consolida el lugar y que compone espacios a escala humana y urbana con altos niveles de apropiación y sentido. Este artículo presenta siete criterios de diseño en la obra del arquitecto que aportan a la construcción de la arquitectura urbana.

Los siete procedimientos de diseño que se plasman en la investigación formativa y disciplinar denominada “Rogelio Salmona, criterios de diseño”,¹ conceptualizan y analizan desde el tratamiento geométrico del objeto arquitectónico hasta la generación del relato simbólico a partir de las apropiaciones sociales del espacio

1 Este proyecto de investigación disciplinar tuvo el apoyo de las actividades desarrolladas en el espacio académico Modalidad de grado I y II del programa de Arquitectura de la Universidad de La Salle, durante el año 2019.

urbano, pasando por la construcción de realidad y las referencias que llenan de sentido temporal su arquitectura urbana. El cuerpo esencial de la discusión de esta investigación se presenta así:

1. Sistemas geométricos: se refiere a la manera como el arquitecto Salmona maneja la forma en el proyecto Residencias El Parque, logrando romper la forma y pretender una de tipo abierta conveniente a los alcances propuestos para el proyecto. La investigación fue desarrollada por los estudiantes Jean Carlos Bayona R. y Oscar Gerardo Robayo C.
2. La arquitectura de la realidad: exalta la preocupación del arquitecto para que el proyecto reconozca el lugar. Este concepto se aplica al análisis del Archivo General de la Nación. Los estudiantes Cristian Javier Cárdenas Uribe y Juan Pablo Olaya Campuzano desarrollaron la investigación.
3. Calidad estética y simbólica del proyecto: se trata de la estrategia para lograr que el proyecto se estructure con el tiempo, con la historia. Según algunos autores, el arquitecto usa la historia como un material más en la consolidación de su obra. Este concepto es reconocido en el Centro Cultural Nueva Santafé y desarrollaron la investigación los estudiantes Paula Andrea Ramírez Jurado y María Juliana Ramírez Guasca.
4. Estructura orgánica: este concepto estudia la calidad del edificio para integrar las partes en un todo equilibrado, lo que genera espacios que se relacionan armónicamente. Dicho concepto es interpretado en el Edificio de Posgrados de la Universidad Nacional de Colombia y el estudiante Miguel Antonio Morales Roza desarrolló la investigación.
5. Umbrales de transición: cuando el arquitecto logra reinterpretar la relación con el contexto, el límite es un fenómeno tridimensional que genera espacios que estructuran el interior y el exterior procesualmente. Este concepto se trabajó en la Biblioteca Virgilio Barco y desarrollaron la investigación los estudiantes Jhoan S. Arévalo Sierra y William F. Orjuela Ramírez.
6. La calidad hipertextual de la estructura profunda: la estructura espacial del proyecto arquitectónico no es más que una continuidad integral de la estructura espacial urbana que la contiene, de manera que el edificio

asegura su pertenencia a la ciudad. Este concepto fue determinado a partir del estudio del Centro Cultural Universidad de Caldas y desarrollaron la investigación los estudiantes Andrés Jesús Brito Nieto y Paula Andrea Chacón Hernández.

7. Materialización de la identidad: la arquitectura que construye ciudad no solo lo hace desde la perspectiva física, paisajística o funcional. En este estudio se reconoce, sobre todo, el valor social de la arquitectura urbana que genera el edificio. El Centro Cultural Gabriel García Márquez permite ilustrar con claridad este aspecto que reconoce la construcción de imaginarios estéticos y sociales para alimentar el relato urbano y construir sentido para el espacio urbano arquitectónico. Los estudiantes María C. Guzmán Duque y Andrea C. Rodríguez Suárez desarrollaron la investigación.

Considerando que la discusión sobre la producción de arquitectura urbana en la obra del arquitecto Rogelio Salmona es amplia y compleja, estos criterios engloban otros contenidos que pueden ser tratados de forma específica. Por esta razón, el presente capítulo se centra en las estrategias de diseño del arquitecto para la producción de arquitectura urbana desde su dimensión física, por medio de los análisis sobre geometría, forma, estructura profunda y umbrales de transición. Los temas de discusión relativos a la cualidad simbólica del espacio, la memoria y los referentes estéticos se desarrollarán en un segundo informe. Las conclusiones implican el cruce de información de los criterios de diseño presentados desde el proyecto Residencias El Parque.

Metodología

En primera instancia, la investigación se centró en el estudio de la documentación disponible sobre el arquitecto Salmona (libros, artículos, planimetrías, videos y entrevistas), a partir de la cual se estructuró un mapa sobre su vida y obra. Con esto, se elaboró un marco teórico general que establece la jerarquía de su trabajo en el panorama colombiano y mundial y define el perfil de la investigación. Desde allí, se propusieron los conceptos de diseño que cada grupo desarrolló.

Este estudio se plantea, entonces, como un instrumento para enfatizar las estrategias de diseño arquitectónico y así potencializar la profesionalización de los nuevos arquitectos: son ellos quienes deben reconocer sus habilidades como diseñadores y como críticos del ejercicio arquitectónico. Por esto, la investigación se caracteriza como una “investigación disciplinar”, lo cual implica que el objetivo es centrarse en descubrir los conceptos fundamentales de los proyectos del arquitecto y cómo estos determinan las principales cualidades de la obra arquitectónica. Se entiende el trabajo del arquitecto Rogelio Salmona como una obra emblemática y se reconoce como un aporte fundamental para la historia moderna y contemporánea de esta disciplina en Colombia, Latinoamérica y el mundo.

El objetivo central de la investigación propone entender cómo el proyecto arquitectónico de Salmona resuelve y enriquece el contexto en el cual se inserta: cómo construye ciudad y genera arquitectura urbana. Para lograrlo, desde la perspectiva que otorga la investigación preliminar sobre su vida y obra, se reconocen los proyectos con un alto grado de impacto urbano, aquellos que establecen una relación más compleja con su entorno inmediato tanto como con el paisaje general de la ciudad. Por otra parte, se considera que los proyectos escogidos sean accesibles, de tal manera que se pueda hacer trabajo de campo perceptual y fotográfico. Así, para la investigación se escogen seis proyectos localizados en Bogotá y uno en Manizales.

Estos fueron seleccionados de acuerdo con cada uno de los criterios ya descritos, y analizados conforme a la presencia o relevancia de ellos en la obra de Salmona, por lo tanto, son aplicados de forma individual y en cada obra se analiza uno de ellos. En esta asignación de proyectos a los grupos de trabajo se hace un análisis de cada uno para determinar el criterio que se va a estudiar, y así establecer cómo cada concepto contribuye a la construcción de ciudad. Los resultados de investigación luego serán consolidados en una colección de aspectos que debían ser aplicados a los demás proyectos analizados, de tal manera que todos los equipos estudiaron tanto el concepto que desarrollaron como aquellos que escogieron sus compañeros.

Para finalizar, todos los conceptos estudiados y reconocidos en la obra de Salmona se convirtieron en fundamento para que los estudiantes realizaran una propuesta urbano-arquitectónica con cliente y en contexto real. El esquema bási-

co presentado aseguró que los resultados de investigación de cada equipo fueran usados por todos, no solo para la reflexión crítica y el aprendizaje, sino también para enriquecer su habilidad como arquitectos diseñadores. Los esquemas básicos son el resultado de una realidad concreta a la que se reacciona con proyectos de intervención urbano-arquitectónica con énfasis en la producción de arquitectura urbana. De esta manera, el taller de investigación también es un taller de diseño en el que la reflexión disciplinar es protagonista en todo momento, pues la referencia a la obra del arquitecto Salmons es solo un puente para hablar de arquitectura, de su historia y sus respuestas en diferentes contextos y culturas.

El presente libro –segundo tomo fruto de un proyecto de investigación sobre arquitectura y ciudad contemporánea en Colombia– compila resultados de estudios sobre arquitecturas ejemplares en las dos primeras décadas del siglo XX. A través de diversos casos de estudio se presenta una pluralidad de miradas sobre la arquitectura, y en cada uno de ellos se hace evidente cómo la arquitectura acude al pasado, tanto para establecer las condiciones de posibilidad de su espacialidad presente como para amplificar el hecho arquitectónico hasta transformarlo en ciudad.

La reflexión sobre la temporalidad excede el ámbito de los estudios de caso para abrir el libro con dos capítulos de naturaleza reflexiva sobre la relación entre tiempo, arquitectura y ciudad, y los siguientes presentan los estudios de arquitecturas ejemplares: la articulación entre arquitectura, espacio y ciudad en la obra de Rogelio Salmona; la consideración de la naturaleza de la imagen en el Centro Internacional de Convenciones de Bogotá, Ágora; las estrategias proyectuales en la obra del arquitecto Giancarlo Mazzanti; la relación entre memoria, ciudad y arquitectura en la Cinemateca Distrital de Bogotá; la lógica técnica que subyace a la configuración del Aeropuerto El Dorado; la caracterización de la vivienda vernácula rural en Gachantivá, Boyacá; la relación entre contemporaneidad y patrimonio en el palacio del Liévano en Bogotá, y la caracterización espacial de tres bibliotecas en Medellín.

